

*Valores e identidad  
en los estudiantes de  
ingeniería del Instituto  
Politécnico Nacional\*\*\**

**Teresita C. Payán Porras\***  
**Margarita Guerra Álvarez\***  
**Nelda Ruth Martínez López\*\***  
**Rosalinda García-Sierra J.\*\***

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.  
Instituto Politécnico Nacional, México.

\*Docentes investigadoras de la Universidad Autónoma Metropolitana.

\*\*Docentes investigadoras del Instituto Politécnico Nacional.

\*\*\*Este artículo es producto de los trabajos avalados  
por el Convenio Interinstitucional UAM-IPN.

*En los próximos tiempos “la frontera científica siguiente sería la mente humana y sus manifestaciones en el pensamiento y la conducta, en el juicio y la valoración, en la creación y en la comprensión[...].”*

Noam Chomsky

## Resumen

En el presente, el Instituto Politécnico Nacional (IPN) está afectado por la crisis en la educación pública mexicana, que adquiere características particulares determinadas por la propia identidad de la institución. La *identidad politécnica*, conformada por los *valores culturales* y la representación que tienen los miembros de la comunidad de sí mismos y la que proyectan frente al resto de las instituciones de enseñanza superior en México, se ven reflejadas en las actitudes y acciones de los individuos, particularmente en la práctica estudiantil. El estudio y la comprensión de estos valores identitarios en este sector constituye la principal preocupación del presente artículo, para mejorar la currícula y los planes de estudio de la institución, con el fin de obtener un mejor desarrollo de la docencia y la investigación, y con ello, elevar el nivel educativo superior. En este primer acercamiento se logró hacer un diagnóstico de dichas actitudes y valores, mismo que es aplicable a otras universidades como es el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana.

## Palabras clave

Valores  
Identidad  
Instituto Politécnico Nacional

## Abstract

The National Polytechnic Institute is not immune from the crisis in public education; rather the crisis takes on particular characteristics which reflect the school's identity. The *Polytechnic identity*, consisting of *cultural values* and their expression by members of the Polytechnic community, and their perception by other universities, is reflected in the attitudes and acts of individuals, particularly students. This article is mainly concerned with examining and understanding identity values in the Polytechnic. The goal is to improve the school's curricula and programs, to enhance teaching and research, which in turn can serve to enhance the quality of university education.

As a first approach to the issue, this study examined attitudes and values, and would be applicable to other universities, including the Autonomous Metropolitan University.

## Keywords

Values  
Identity  
National Polytechnic Institute

## Introducción

**E**n el Instituto Politécnico Nacional, la formación técnica ha merecido toda la atención de los responsables de la planeación educativa, con menosprecio de la educación humanística y social. Esta interpretación ha reducido la concepción del estudiante a su dimensión técnica, perdiendo paulatinamente la riqueza de la complejidad de su ser, en tanto hombre económico, social, cultural, erótico, lúdico y cognitivo; situación que ha eclipsado su dimensión axiológica, lo que nos lleva a *justificar* nuestro objeto de estudio: *el conocimiento, el rescate y la consolidación de los valores del estudiante politécnico* en la planeación de las funciones sustantivas de la institución.

## Desarrollo

En los últimos tiempos, el tema de los valores identitarios ha cobrado gran importancia para enfrentar la gran problemática social que se vive en la actualidad (guerra, violencia, pobreza, desempleo, deterioro del ambiente, corrupción, etcétera), convirtiéndose no sólo en una preocupación, sino en objeto de estudio e investigación desde el ámbito de las ciencias sociales y humanísticas, en particular desde los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad, ya que se requiere una atención más profunda que alcance tanto la explicación y fundamentación teórica como el estudio empírico.



Fotografía: Carmen Toledo

El tema de los valores es difícil de abordar, particularmente el de la educación en valores, o ética de los valores. Suele presentar gran confusión debido a la diversidad de corrientes detrás de las concepciones de la formación valoral, y no es la excepción al tratar el punto en el ámbito educativo, en donde el trabajo teórico y el empírico más, han sido poco atendidos. Al respecto, Silvia Schmelkes señala:

Los fundamentos teóricos para la formación valoral se han desarrollado mucho menos que los propios de la formación del intelecto. [Pocas teorías aparecen con cierta solidez, y el principal problema que presentan es] la ausencia de evidencia empírica conclusiva respecto a los resultados de los procesos educativos que se han inspirado en esos planteamientos teóricos.<sup>1</sup>

Tradicionalmente, el tema del valor se relacionó con el de los bienes y los fines. Antes que nada el valor es un bien, y por serlo es buscado, es objeto de preferencia o elección, *es un fin perseguido*. Existencialmente el problema ético inicia cuando la elección puede hacerse entre diversos fines: ¿Cuál se debe elegir?, ¿cuál es preferible?, ¿de qué depende?, ¿cuál es el criterio que debe guiar la elección para que ésta sea realmente valiosa? En esta breve consideración, encontramos lo siguiente: 1. La problemática del valor tiene una estrecha vinculación con el problema antropológico, en el sentido de que sólo en el hombre se presenta la posibilidad de elección; 2. Tras la problemática ética, se encuentra una ontológica ¿qué es lo real?, y una epistemológica ¿es posible conocer lo real? Con esto podemos percibir que los problemas de los valores es una cuestión compleja y requiere de un importante trabajo de los investigadores, pues es un tema axiológico que fundamentalmente requiere de un estudio profundo desde ambas perspectivas porque, por una parte, el valor hace referencia a las propiedades y cualidades de las cosas en tanto que son, con base en lo cual pueden ser “preferibles” o “valiosas” (dimensión ontológica); y, por otra parte, porque es impensable el valor en cualquier ámbito (social, cultural, educativo) si no se le cuestiona desde una preocupación por lo humano, por la persona (dimensión antropológica).

<sup>1</sup> S. Schmelkes, “La formación valoral y la calidad de la educación”, Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Educación y Valores, México, Instituto de Fomento de la Investigación Educativa, 1994.

Ahora bien, el tema de los fines es una de las preocupaciones filosóficas originales: aparece junto con el conocimiento filosófico, y no podría ser de otra manera, pues característica del ser humano —propia de su racionalidad— es plantear los fines de su actuación. Aristóteles identifica fin y bien, en cuanto el fin (*telos*) es el objetivo, el acabamiento, la realización, la consecución de una cosa o un proceso, “el término natural al que todas las cosas tienden”.<sup>2</sup> De ahí que la ética aristotélica se considere como una ética teleológica, donde implícitamente el bien es un valor, y el bien moral el mayor de todos, en cuanto que es lo más digno de ser amado, de ser buscado, ya que se refiere a lo esencialmente humano.

Sin entrar con mayor profundidad a la reflexión filosófica sobre valores por falta de espacio, se concluye, de manera operacional, que el valor tiene un carácter objetivo y otro subjetivo. Es objetivo en cuanto a la naturaleza inmanente del objeto; y subjetivo, en cuanto al intento o mira como término de una cierta intención (que puede ser diferente del término al cual esta intención se dirige en realidad), de manera que el valor es siempre el objetivo de una necesidad o de una aspiración, para orientar el rumbo existencial y fundamentar la propia construcción como persona y colectivo. El edificio de la persona o de la sociedad se construye sobre el basamento de los valores, esto es la Axiología, el estudio de los valores que nos constituyen, que nos sustentan y dan sentido a la existencia y vida humanas.

Asimismo, hablar de valores es hablar de ética, una ética de los valores, misma que no podemos aceptar ni justificar en su aspecto formal, por ser una abstracción *per se*. Lo importante a considerar de los valores es: qué son, cómo funcionan, qué fines persiguen y cómo se encarnan socialmente. En esta línea de pensamiento, coincidimos con la concepción que sobre el contenido (valórico) de la ética tiene Enrique Dussel, al señalar:

El problema de la ética formal es que le falta el contenido [...], hay un principio material universal que no ha sido considerado por ninguna ética contemporánea [...] una ética que diga: el contenido de todo acto humano tiene que ver, en última instan-

cia, con la producción-reproducción de la vida humana completa [...] se trata también de la cultura, de los derechos [...], y hasta de la mística. La vida humana es todo lo que ella es, y éste es el contenido último de la ética.<sup>3</sup>

Los valores son el sustento de la identidad, la construyen, la definen, constituyen sus aspectos subjetivos. Valores e identidad son inherentes al ser humano, y se concretan y encarnan en las actitudes de su acción, tanto en lo individual como en lo colectivo.

En épocas de crisis, se evidencian en una *Crisis General de Identidades*:

Cuando ciertos hábitos seculares se desmoronan, ciertos tipos de vida desaparecen, ciertas viejas solidaridades se deshacen, entonces ciertamente suele producirse una crisis de identidad. [...] que se presenta tanto en lo internacional, lo nacional o grupal, como en los sectores ideológico, político, religioso, etcétera, a causa de los vertiginosos cambios en el desarrollo científico y tecnológico.<sup>4</sup>

Para esclarecer lo anterior, es necesario realizar algunas precisiones conceptuales de la identidad; si bien ha sido este término abordado por muchos autores de distintas disciplinas, todos coinciden en que es un término multívoco,<sup>5</sup> dinámico que está en construcción permanente de acuerdo con cada situación nueva que se vaya presentando, que es un término que tiene que ver con la cultura y los valores, que es lo que distingue y a la vez lo que diferencia de otros, que es lo que hace sobrevivir a una cultura, que es una representación de lo que el otro tiene de tí y que es en lo que te reconoces, que es un factor de integración, por señalar algunas características de la identidad. De manera general, “identificar” significa “singularizar”, es decir,

<sup>3</sup> E. Dussel, “El reto actual de la ética: detener el proceso destructivo de la vida”, en *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*, La Habana, Ciencias Sociales, 2000, pp. 197-207.

<sup>4</sup> G. Giménez, “La Identidad Social o el retorno del sujeto en Sociología” en Revista *Versión*, núm. 2, UAM-X, 2002.

<sup>5</sup> Para una profundización del concepto y dinámica de la identidad, se sugiere la lectura de Don Luis Villoro, “Sobre la identidad de los pueblos”, en *Estado plural, pluralidad de culturas*, UNAM/PAIDOS, México, 1998, pp. 13-62.

<sup>2</sup> W. Bruggen, *Diccionario de Filosofía*, 14 ed., Herder, España, 2000, pp. 258-259.

distinguir algo como una unidad en el tiempo y en el espacio. La identidad se presenta de manera individual y/o colectiva; está integrada por condiciones objetivas (territorio, demografía, lengua, instituciones sociales y otras) y subjetivas (valores, cultura, historia, orígenes y proyectos a futuro, entre otras), siendo los valores el elemento sobresaliente de la subjetividad, esto es, los valores identitarios, los que marcan el devenir de la experiencia y acción humanas.

Con estos fundamentos, el problema planteado en nuestra investigación guía por las siguientes interrogantes que consideramos clave:

1. ¿Existe una identidad politécnica?
2. ¿Quiénes son los politécnicos y qué fines persiguen?
3. ¿Cuáles son los valores fundamentales de la identidad politécnica y cómo inciden en el desarrollo de la educación superior en el IPN?
4. ¿Cómo, los principales sujetos sociales de la comunidad politécnica, se perciben e identifican en sus diferencias respecto a los sujetos de otras instituciones educativas, y cuáles son las notas que los singularizan?
5. ¿Hasta qué punto la autopercepción modifica su actitud ante las necesidades de la sociedad actual?
6. ¿Cómo y en qué medida recupera el sujeto politécnico su memoria histórica, es decir, los valores que le dieron origen al IPN?
7. ¿Cómo se ha estructurado la identidad de la educación técnica desde las entes transnacionales y los mercados?
8. ¿Cómo se han modificado los valores identitarios ante la transnacionalización de nuestra sociedad?
9. ¿Qué obstaculiza los intentos de integración de la comunidad hacia el logro de objetivos colectivos?
10. ¿Cuál es la participación del Politécnico como interlocutor dentro de la discusión sobre los problemas nacionales y la manera como se incorpora el país a los procesos de globalización?

Con el riesgo de caer en reiteraciones, todas estas preguntas medulares referidas a la identidad politécnica están permeadas por la jerarquía de valores individuales y colectivos que caracterizan a la población estudiantil del Instituto, y son la guía para resolver el problema planteado de acuerdo con la siguiente estrategia metodológica.

Además de la investigación documental utilizada para la construcción del marco teórico, se utilizaron procedimientos de recolección y análisis de datos para la parte empírica, concentrándose en la formulación de una encuesta que incluye datos objetivos y subjetivos que conforman la identidad politécnica, aplicada a 618 alumnos de las carreras de ingeniería y ciencias físico-matemáticas del IPN, por ser las de mayor demanda. Los rubros que se eligieron para ser recabados fueron: perfil socioeconómico, educación politécnica, gustos, hábitos, opinión, expectativas y valores, repartidos en 90 reactivos, de los cuales se presentan algunos, los mínimos, que de ninguna manera agotan toda la información recabada, pero que consideramos oportunos para el objetivo de este artículo.

## Resultados

1. *Vigencia del lema del IPN.* Casi el 47% manifestó que el lema “La técnica al servicio de la Patria” no es vigente, contra un 40.5% que afirmó su vigencia, mientras un 12 % no contestó. Es preocupante observar que el mayor porcentaje de estudiantes declare no vigente este lema y que el 12 % no haya contestado, siendo ése uno de los principales elementos de la identidad politécnica.
2. *Tipo de actividad realizada en el desempeño de su servicio social.* El 46 % no respondió, el 33.3% manifestó que su actividad consistió en apoyo institucional, 11 % señaló que consistió en “otras” actividades, y sólo el 9.7% se refirió a trabajo comunitario. Estos datos nos permiten deducir que hay que revisar en qué forma se hace el servicio social en la institución, ya que hay un déficit en lo que se refiere al trabajo comunitario.
3. *Porcentaje de profesores en el IPN con cualidades dignas de ser imitadas.* Contra lo que se esperaba, la mayoría de los estudiantes, el 65.4%, manifestó que muy pocos de sus profesores presentaron cualidades, maneras de ser o de pensar dignas de ser imitadas; mientras el 21.4% consideró que la mitad sí las cubren, y sólo 9.7% sí consideran que la mayoría de los profesores detentan esas cualidades. La valoración negativa tan alta, nos lleva a cuestionar la imagen que proyectan los profesores en los alumnos. Un cuestionario más profundo para detectar esta problemática nos apuntalaría indicadores de cambio necesarios en la docencia.

4. *De esas cualidades dignas de ser imitadas, cuáles encontraron.* De las pocas respuestas positivas a la pregunta anterior, el 25.5% de los estudiantes manifestó reconocer en sus profesores el dominio de su quehacer, el 21% la responsabilidad, el 19% el respeto a los estudiantes, el 10.5% la honestidad, el 8.4% su apertura, y sólo el 3.2% el patriotismo. Aquí, en relación con nuestro estudio, en particular, cabe considerar que el valor del patriotismo no cuenta con un porcentaje significativo en la percepción del estudiantado para los profesores dentro del IPN.
5. *Lo más importante aportado por el IPN a la experiencia del estudiante.* Las tres principales aportaciones manifestadas por los estudiantes son, en primer lugar, “las experiencias sociales” (buenas amistades, etcétera) con 45.31%; en segundo lugar, “las experiencias educativas formales” (nivel de estudios, preparación, conocimientos y habilidades) con 36.57%; y en tercer lugar, formación de valores éticos con 24.60%.
6. *Percepción de sí mismo con respecto a estudiantes de otras instituciones.* Los politécnicos manifestaron distinguirse de otros estudiantes universitarios con el 26.32% por “generar más proyectos de investigación técnica”; con 22.65% por ser “más callados y discutir menos”; el 17.48% no contestó; el 17.37% contestó que “tienen más personalidad”; el 13.7% indicó que “al egresar de la escuela obtienen mayores empleos y reconocimiento”, y sólo el 2.48% manifestó “tener mayor capacidad directiva y gerencial”. De lo anterior se desprende que los estudiantes, en cuanto politécnicos, se perciben por generar más proyectos de investigación técnica, en contra de una muy baja capacidad directiva y gerencial. Hay que destacar también que califican como su segunda nota distintiva el ser más callados y discutir menos.
7. *Formación humanística y social en el IPN.* El 41.7% declaró insuficiente la formación humana y social impartida en el IPN; el 18.8% manifestó encontrarla defectuosa; el 6.8% la señaló inexistente, y sólo 27.5% la encontró positiva. De tal forma, podemos observar que la mayoría, más de dos terceras partes, consideró deficiente ese aspecto de la formación del estudiante politécnico.
8. *Expectativa de desarrollo profesional.* Después de obtener su título profesional, el 44 % de los entrevistados espera empleo en alguna empresa privada; el 27.5% obtener una beca en el extranjero; casi un 13% (12.9%) trabajar por propia cuenta; el 5 % dedicarse a la investigación científica, el 3.2% trabajar en el gobierno, y sólo el 0.3% dedicarse a la docencia. Aquí se puede observar un cierto desencanto de los alumnos por trabajar en el sector público, contra su expectativa de trabajar en el sector privado.
9. *Asociación de ideas con emociones.* De las 38 opciones presentadas, las 10 elegidas como las que más agradan son: con igual porcentaje de 86.08% “igualdad” y “justicia”; con 85.44% “libertad”, con 84.79% “escuela” y “tradición”, respectivamente; con 84.74% “seguridad”; con 83.38% “productividad”, y con 83.17% “sacrificio” y “ecológico”. Las 10 opciones que menos agradan son: casi 78 % “racismo”, con 71.20% “autoritarismo”, con 67.64% “privatización”, con 67.31% “presidencialismo”, con 66.02% “política”, con 60.19% “sindicalismo”, con 52.10% “capitalismo”, con 49.84% “autoridad”, con 36.7% “soberanía”, y con 36.26% “conservador”. A lo largo de estas opciones se destaca un desagrado por el ámbito político, a la vez que se manifiestan los valores *reproducidos* por el modo de vida norteamericano propio del modelo neoliberal.
10. *Finalidad del trabajo.* En esta pregunta, que se dejó abierta, encontramos un alto porcentaje de no respuesta: 44.3%. Con un 22.3%, los entrevistados manifestaron que la finalidad del trabajo es “el desarrollo personal y laboral”; con un 21.4% “ingreso monetario”, con 6.8% “invención, innovación, creación”; con casi un 4% “mayor producción”, y sólo el 0.3% “beneficio a la sociedad”. En esta pregunta destaca el escaso interés por ver al trabajo con un sentido social.
11. *Para qué debe servir la educación.* Nuevamente, en esta pregunta que también quedó abierta, encontramos que el 46 % no respondió; el 33 % manifestó que la educación debe servir para la formación y desarrollo personal y laboral, el 10.7% para el desarrollo del país, el 9.7% para obtener ingreso monetario, y tan sólo el 0.6% señaló que debe servir para la competencia. Aquí habría que considerar que sólo el 10% de los estudiantes le asignó un sentido social a la educación, mientras que el resto tiene un carácter individualista. Habría que profundizar en las razones por las que tanto en esta pregunta como en la anterior, resultaron con un porcentaje muy alto de no respuesta.

12. *Frecuencia con la que conversan sobre problemas sociales y con quién.* En este rubro, encontramos que con quien los estudiantes frecuentemente conversan sobre problemas sociales es con la familia, en 47.57% de los casos; con los amigos y compañeros de escuela lo hacen algunas veces con 57.28% y casi 55%, respectivamente; mientras que con los líderes de la comunidad y los funcionarios del gobierno nunca lo hacen en 59 % y 72.5%, respectivamente. De estos resultados podemos inferir que la comunicación con los representantes y autoridades de la comunidad es mínima.
13. *Personas que consideran de mayor respeto.* Por lo que se refiere a esta pregunta, encontramos que dentro de las 17 opciones presentadas, la mayor frecuencia la representa la “madre” con 15.21%, le sigue en importancia el “padre” con 15.08%, y el “maestro” con 11.46%. En contraposición, las frecuencias más bajas las presentan, con 0.41% el “cacique”, y con igual porcentaje el “banquero”, y el “juez” con 0.71%, mientras que el “gobernador” con 0.97%. Lo anterior muestra que las personas de mayor respeto siguen encontrándose dentro del ámbito familiar, mientras que no tienen mayor importancia los personajes públicos.
14. *Distribución del poder en México.* Dentro de una gama de valoración que se presentó a los alumnos, en relación con instituciones, organismos, grupos o países, encontramos que los que le atribuyen “demasiado” poder lo hacen, en primer lugar, a Estados Unidos, con 64.08%, en segundo lugar, a los narcotraficantes con 46.60%, y en tercero a la televisión y la prensa con 42.39%. En contraposición, los que representan para ellos “nada” de poder son, en primer lugar, los “campesinos” con 43.37%, en segundo lugar, los “estudiantes” con 15.86%, y en tercer lugar, los “guerrilleros” con 7.44%. De lo anterior se desprende que la percepción de los estudiantes es que la sociedad civil no tiene ningún poder en la sociedad en que vive; mientras que todo el poder se centra en Estados Unidos, el narcotráfico y los medios de comunicación.
15. *Confianza que inspiran los organismos señalados en el punto anterior.* Dentro de una valoración semejante a la anterior, considerando los mismos elementos, encontramos que los que les inspiran mayor confianza son: con el 22.33% los “campesinos”, con 21.36% los “estudiantes”, y con un 3.56%, en igual porcentaje, los gue-

rrilleros y los empresarios. En contraposición, es significativo que a los que se les atribuye “nada de confianza” son: a los narcotraficantes con 61.17%, a los partidos políticos con 55.66%, a Estados Unidos con 51.46%, y al gobierno con el 48.54%. De aquí se desprende una relación inversamente proporcional entre el poder y la credibilidad: los que son percibidos con mayor poder son los que menos credibilidad tienen, mientras que a los menos poderosos se les atribuye mayor confianza.

16. *Qué caracteriza al pueblo de México.* Las cinco características del pueblo de México, según los estudiantes del Politécnico, elegidas entre 35 opciones fueron: con casi 10 % el ser “conformista”, con 7.37% el ser corrupto, con 6.66% el ser creativo, con 6.21% el ser religioso, y con 5.95% el ser alegre. Obviamente, por ser tantas opciones, los porcentajes son cortos, pero sin dejar de ser representativos. Las opciones que presentan menor frecuencia fueron el ser limpio con 0.06%, el ser industrial, ahorrativo y demócrata con el mismo 0.26%; y el ser fatalista, y responsable con 0.32% respectivamente. Cabe señalar que el más alto porcentaje siguió siendo no contestar con 10.60%. Podemos apreciar una imagen del mexicano como conformista y corrupto, junto con el aspecto creativo y alegre, unido al aspecto religioso. A lo negativo de esta consideración se añade la autovaloración deficiente en lo limpio, industrial, ahorrativo y demócrata.

## Conclusiones

Ante los datos objetivos caben las más diversas interpretaciones cuya validez dependerá del sustento teórico que conforme los argumentos. Para ello urge, en primera instancia, una profunda reflexión y una teoría crítica que la fundamente para posibilitar el desarrollo de conocimientos que expliquen la realidad y permitan prever los acontecimientos e incidir en el futuro que queremos. Este trabajo ha proporcionado el acceso a los datos y abre un amplio campo a la reflexión.

En segundo lugar, hablar de valores es hablar de ética formal, es hablar en términos abstractos, que no podemos aceptar *per se*, sino que éstos se encarnan en acciones prácticas del estudiante político, reflejando lo que son, cómo actúan e

interactúan, qué fines persiguen y cómo sus acciones repercuten socialmente.

En el recuento de los resultados de la encuesta aplicada, encontramos valores y carencias de ellos en los siguientes rubros:

*Educación politécnica:* estos indicadores reflejaron un estudiantado acrítico, individualista, pragmático y utilitarista identificado con el nuevo proyecto educativo neoliberal, muy lejano a la concepción original de educación participativa, democrática y plural.

*Gustos y hábitos:* los indicadores nos muestran un estudiantado que resalta el valor de la familia de la cual recibe apoyo, apático en su participación política, adicto a la televisión, que lee muy poco el periódico y que practica el ejercicio en forma independiente.

*Opinión y expectativas:* estos indicadores reflejan valores tradicionales en los alumnos politécnicos como lo son la familia, la defensa por la educación pública, la ecología y la igualdad de género. Los aspectos religiosos, sexuales y el aborto reflejan un perfil conservador del estudiantado. Conformismo, falta de compromiso y nulo interés por participar en política conforman una personalidad apolítica, indiferente y carente de conciencia crítica ante la problemática social

Estos aspectos también se han manifestado institucionalmente, a través de una actitud sumisa al gobierno y a las políticas educativas de corte neoliberal por parte del Instituto, la cual ha propiciado una apertura a los valores negativos de este modelo, contra el nacionalismo revolucionario y el sentido social que dio origen al Instituto Politécnico Nacional.

Sin embargo, cabe resaltar que el *valor institucional* de proporcionar educación técnica mas no humanística, a las clases populares o trabajadoras por parte del IPN, ha permanecido a través del tiempo; valor que es importante reconocerle al Instituto desde su origen hasta la actualidad, cumpliendo históricamente una función social que contribuyó al desarrollo económico con la formación de cuadros técnicos correspondientes a los intereses del proyecto político-económico del país.

A manera de conclusión, el estudio muestra algunas debilidades institucionales y ofrece los

indicadores de los elementos por donde tendrá que trabajarse en la búsqueda de los cambios necesarios, iniciando con la reformulación de planes y programas de estudio y la selección y el fortalecimiento de valores que serán transmitidos a los alumnos a través de la docencia, la investigación, el servicio social y la difusión cultural del Instituto, de acuerdo con el papel que éste pretenda desempeñar en el futuro de la nación mexicana.

## Bibliografía

Brugger, W., *Diccionario de Filosofía*, 14 ed., Herder, España, 2000.

Castells, M., *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II, Siglo XXI, México, 2000.

Comboni, S. y J. M. Juárez, "Educación, equidad y tolerancia", en F. R. Martínez, y J. E. Ortiz, *Educación, Cultura y Liberación. Una perspectiva desde América Latina*, UAM, México, 1999.

De La Garza C. T., *Comunidad y educación*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía, UIA, México, 1992.

Chomsky, N., *Política y cultura a finales del siglo XX*, Ariel, México, 1995.

Eriksen, T. H., *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*, Pluto, London, 1993.

Friedman, J., *Identidad cultural y proceso global*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.

Fuentes M. O., "Crisis de la educación superior en México", en Óscar Mohar (comp.), *Crisis y contradicciones de la educación técnica en México*, Gaceta, México, 1987.

García G. C., "Universidad latinoamericana: del casillero vacío al escenario socialmente sustentable", en *La Universidad latinoamericana ante los nuevos escenarios de la región*, UIA/UDUAL, México, 1994.

García S. R., *Enseñanza de la Ingeniería en el IPN*, Ponencia, Tegucigalpa, 2002.

- Dieterich, H., *Identidad Nacional y globalización*, Nuestro Tiempo, México, 2002.
- Guevara N. G., "El IPN y la reforma educativa cardenista", en O. Mohar (comp.), *Crisis y contradicciones de la educación técnica en México*, Gaceta, México, 1987.
- Martínez R., Antoni y Jordi Cortés Morató, *Diccionario de filosofía*, versión digital, Software Microsoft Multimedia Viewer 2.0., s/f.
- Martínez L. N., "La educación tecnológica en México", Ponencia, IPN, México, 2000.
- Moneta, C., "Identidades y políticas culturales en procesos de globalización e integración regional", en N. Canclini, y C. Moneta, *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, Grijalbo, México, 2000.
- Núñez J., J. M. y S. Comboni, (coords.) *Globalización, educación y cultura. Un reto para América Latina*, UAM-X, México, 2000.
- Payán, P. T., A. M. Guerra *et al.*, *Estudio sobre identidad politécnica y sus implicaciones en el proyecto educativo*, Informe técnico final de investigación interinstitucional, IPN, México, 2002. Los rubros trabajados fueron: a) Perfil socioeconómico (datos generales), b) Formación politécnica, y c) Gustos y hábitos, opinión, expectativas y valores.
- Schmelkes, S., "La formación valoral y la calidad de la educación", Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Educación y Valores, Instituto de Fomento de la Investigación Educativa, México, 1994.
- Tostado G. M., "Identidad y discurso narrativo" en *Educación y Comunicación. Anuario de Investigación 2000*, vol. II, UAM-DCSH, México.
- Villoro, L., "Sobre la identidad de los pueblos", en *Estado plural, pluralidad de Culturas*, UNAM/ Paidós, México, 1998.
- Yurén C., M. T., *Ética, valores sociales y educación*, México, 1995.

